

VERIFICACIÓN INFORMATIVA DURANTE LA COVID-19. ANÁLISIS COMPARATIVO EN LOS PAÍSES DEL SUR DE EUROPA

RAÚL MAGALLÓN-ROSA

raul.magallon@uc3m.es

Raúl Magallón Rosa trabaja como profesor de periodismo en el Departamento de Comunicación de la Universidad Carlos III de Madrid (España). Es Licenciado en Periodismo y Doctor con mención europea por la Universidad Complutense de Madrid. Su línea de investigación se centra en la relación entre desinformación y fact-checking. Es autor de "Unfaking News. Cómo combatir la desinformación" (también publicado en portugués) y "Desinformación y pandemia. La nueva realidad".

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ-DUARTE

josemanuel.sanchez@urjc.es

Licenciado en Sociología por la Universidad de Salamanca. Doctor en Comunicación por la Universidad Rey Juan Carlos. Doctor en Ciências Sociais (especialidad políticas) por la Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo. Profesor de comunicación política en la Universidad Rey Juan Carlos (España) y vicesecretario general de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Resumo

La desinformación implica un reto para las democracias especialmente en periodos excepcionales como procesos electorales pero, sobre todo, como consecuencia de una crisis sanitaria de carácter global y sin fecha de finalización clara. El objetivo de esta investigación se centra en analizar el tipo de bulos identificados durante la pandemia de COVID-19 en los países del sur de Europa (Portugal, España, Italia y Grecia). Para ello se analizarán 936 desinformaciones reportadas por las principales organizaciones de verificación en esos países: Observador y Polígrafo (Portugal), Newtral, Maldita y EFE verifica (España) Facta, Open, Effecinque y Pagella Política (Italia) y Ellinika Hoaxes (Grecia) entre los meses de febrero y agosto de 2020. Como conclusión final se indaga en la presencia o ausencia de un patrón común en los cuatro países a partir de la temática de los bulos, sus canales de distribución y la viralización en el extranjero estableciéndose dos ejes de desinformación: uno sanitario-preventivo y otro político-polarizado.

Palavras chave

Desinformación; *fact-checking*; COVID-19; polarización; Europa.

Como citar este artigo

Magallón-Rosa, Raúl; Sánchez-Duarte, José Manuel. *Verificación informativa durante la COVID-19. Análisis comparativo en los países del sur de Europa*. Dossiê temático Relações Internacionais e Redes Sociais, VOL12 N1, TD1, Julho de 2021. Consultado [em linha] em data da última consulta, <https://doi.org/10.26619/1647-7251.DT21.10>

Artigo recebido em 30 de Dezembro de 2020 e aceite para publicação em 19 de Março de 2021





VERIFICACIÓN INFORMATIVA DURANTE LA COVID-19. ANÁLISIS COMPARATIVO EN LOS PAÍSES DEL SUR DE EUROPA

RAÚL MAGALLÓN-ROSA

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ-DUARTE

1. Introducción¹

La crisis derivada de la COVID-19 ha supuesto un reto en términos sanitarios pero también económicos, sociales y de gestión de la (des)información. El objetivo de esta investigación se centra en analizar los bulos identificados durante los primeros seis meses de pandemia en los países del sur de Europa (Portugal, España, Italia y Grecia). La selección de estos países se debe a que comparten el mismo patrón de relación entre el sistema político y el mediático (Hallin y Mancini, 2004; Brüggemann *et al.*, 2014; Büchel *et al.* 2016).

Al respecto, autores como Humprecht señalan que este tipo de países se distinguen por niveles comparativamente altos de polarización social, comunicación populista y uso elevado de las redes sociales para el consumo de noticias. De igual modo, los países de este grupo suelen tener niveles más bajos de confianza en los medios (Humprecht *et al.*, 2019).

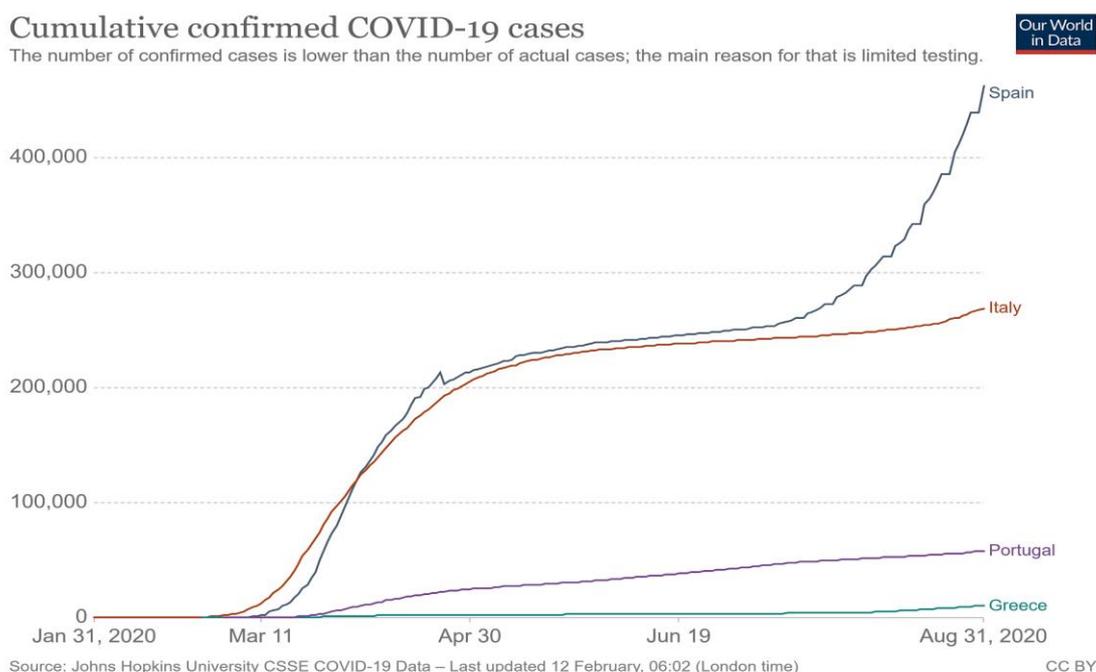
En Portugal, los primeros casos se registraron el 2 de marzo de 2020. Dos semanas después, el gobierno cerró la frontera con España y decretó el estado de emergencia (entre el 17 de marzo y el 18 de marzo). En España, el 31 de enero se informó del primer caso, el 12 de febrero se canceló la celebración del *Mobile World Congress* en Barcelona y un mes después, el 12 de marzo, el Gobierno anunció las primeras medidas para frenar la pandemia. El 14 de marzo se activó el estado de alarma con el confinamiento de la población. En Grecia el primer caso se registró el 24 de febrero, siendo el primer país de Europa y se decretó el cierre el 23 de marzo. Italia, fue el primer país europeo golpeado por la COVID-19. Los primeros casos se registraron el 30 de enero de 2020. El 8 de marzo, se amplió la cuarentena para cubrir toda la región de Lombardía además de 14 provincias del norte de Italia (Peña-Ascacibar *et al.*, 2021).

¹ Este trabajo se ha realizado gracias a una *Research Grant* firmada con *The Poynter Institute for Media Studies* ("Poynter"). A partir del acceso a la base de datos *#Coronavirusfacts* de la *International Factchecking Network (IFCN)* hemos podido realizar esta investigación comparativa.



Con fecha 31 de agosto de 2020, en España estaban confirmados 462.858 casos, en Grecia 10.317, Italia 269.214 y Portugal 58.012.

Gráfico 1. "Casos acumulados confirmados de covid-19"



Fuente: Our World Data.

Infodemia (Nielsen *et al.*, 2020), tsunami de desinformación o saturación informativa (Tangcharoensathien *et al.*, 2020) son algunos de los conceptos y problemáticas que se vincularon con el consumo mediático e informativo durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19 (Brennen *et al.*, 2020; Papapicco, 2020). Desde un punto de vista informativo, estos trabajos han incidido en la relación entre comunicación del riesgo y el riesgo de la comunicación (Lozano, 2008), pero también en la saturación o fatiga informativa.

Como indica la OMS, dicha fatiga puede enunciarse como: "la desmotivación para seguir las conductas de protección recomendadas que aparece de forma gradual en el tiempo y que está afectada por diversas emociones, experiencias y percepciones, así como por el contexto social, cultural, estructural y legislativo"².

No es novedoso el hecho de que, en periodos de alta intensidad informativa y acontecimientos imprevistos de duración indeterminada, la ciudadanía necesite con mayor urgencia ampliar sus datos y obtener detalles sobre los hechos narrados en las noticias. Lo novedoso es que las redes sociales, los sistemas de mensajería instantánea y el uso de actores políticos que utilizan la mentira como táctica y el engaño como estrategia han desarrollado un ecosistema informativo que en muchas ocasiones queda

² Véase: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/335820/WHO-EURO-2020-1160-40906-55390-eng.pdf>



fuera del radar de los medios de comunicación y que se muestra complementario a éste como gestor y productor informativo (Sánchez-Duarte y Magallón-Rosa, 2020a; López-Pan y Rodríguez-Rodríguez, 2020; Vizoso y Vázquez-Herrero, 2019).

En este sentido, la aproximación al fenómeno de la desinformación (Wardle y Derakshan, 2017) ha ido volviéndose cada vez más especializado y glocal, frente a las primeras investigaciones que pretendían realizar una foto fija de un acontecimiento histórico en permanente movimiento. Claire Wardle y Hossein Derakhshan (2017, 5) publicaron un informe³ en el que señalaban:

Nos abstenemos de utilizar el término 'fake news' por dos razones. En primer lugar, lamentablemente es inadecuado para describir el complejo fenómeno de la contaminación de la información. El término también ha comenzado a ser apropiado por los políticos de todo el mundo para describir a las organizaciones de noticias cuya cobertura encuentran desagradable. De esta manera, se está convirtiendo en el mecanismo por el cual los poderosos pueden atacar, restringir, socavar y burlar la prensa libre.

Desde este punto de vista es necesario señalar que el ciclo de la desinformación es adaptativo y está vinculado a nichos eventuales y oportunistas basados en la confusión, las deficiencias mediáticas y la saturación informativa.

Más allá de la falta de coordinación entre administraciones, el auge de las teorías de la conspiración (Uscinski *et al.*, 2020) y el desarrollo de campañas antivacunas quizá el hecho más relevante ha sido que la pandemia ha servido de catalizador de la polarización en muchos países. En este sentido, las primeras investigaciones están demostrando cómo la pertenencia y afinidad a determinadas opciones políticas se relaciona con tener una posición a favor o en contra de la vacunación contra la COVID-19. Al mismo tiempo, aparecen los primeros trabajos que vinculan la polarización, la desinformación y la predisposición a vacunarse (Loomba *et al.* 2021)

Según el trabajo de Brennen (2020), la información errónea procedente de promotores reconocidos como políticos, celebridades y otras figuras públicas prominentes representaron el 20 por ciento de su análisis, pero conformaron el 69 por ciento de las interacciones totales de las redes sociales. Por lo tanto, y pese al anonimato inicial y la imposibilidad de identificar muchas veces el germen de los bulos, su difusión y viralización extrema recae en promotores reconocidos que de manera consciente o inconsciente difunden los mensajes.

Autores como Sánchez-Duarte y Magallón-Rosa (2020b) establecieron una tipología de bulos que circularon en los primeros meses de pandemia basándose en cuatro categorías: contagios, estado y evolución de la pandemia; formas de prevención y curas; medidas (públicas y privadas) adoptadas en la lucha contra la pandemia y para paliar sus efectos y otros.

³ Véase: <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>



Tabla 1. Tipología de bulos.

Tipología de bulos	Ejemplos
Contagios	Estado y evolución de los contagiados, número, zonas de contagio, situaciones concretas de localidades con focos contagiosos, evolución de la enfermedad, situaciones de caos, características y síntomas.
Prevención	Formas y métodos de prevención, curas, remedios, etc.
Medidas adoptadas en la lucha contra la pandemia (públicas y privadas) y para paliar sus efectos	Cierre de espacios, controles y restricciones, órdenes gubernamentales y de partidos políticos, prohibiciones, presencia del ejército, acciones desplegadas por empresas, etc.
Otros	Cuestiones relacionadas con la seguridad (asaltos a domicilios, seguridad de aplicaciones informáticas, estafas (phishing), teorías acerca del origen del virus, predicciones sobre la llegada de la pandemia, informaciones sobre grupos de población específicos, etc.

Fuente: Sánchez-Duarte y Magallón-Rosa (2020b).

También analizaron el origen y canales de distribución del bulo (redes sociales, mensajería instantánea o medios de comunicación), la intencionalidad del bulo (desmentir o ampliar información), la posible viralización en otros países y si era posible identificar a los promotores de los bulos.

Desde este punto de vista, un estudio sobre los países del sur de Europa resulta fundamental por dos razones. En primer lugar, por el predominio de estudios sobre países anglosajones frente a otros idiomas y culturas y por el tradicional carácter polarizado de los países del sur de Europa.

En relación a la brecha de información existente relacionada con los estudios sobre desinformación señalar que el trabajo de Seo y Faris (2021) destaca que el 62,8% de los trabajos académicos publicados entre enero de 2015 y octubre de 2020 se realizó con datos de Estados Unidos. En términos cuantitativos, los métodos de las ciencias sociales computacionales, los experimentos y las encuestas fueron los enfoques dominantes. Los experimentos supusieron el 23,8% de los artículos analizados, seguidos de métodos de ciencias sociales computacionales (18,1%), encuestas (15,2%), entrevistas o grupos focales (14,3%), análisis de contenido codificado por humanos o análisis textual (11,4%) y metanálisis o análisis de datos secundarios (9,5%). Otros métodos (7,7%) incluyeron análisis de imágenes, etnografía y estudio de casos.

En este sentido, la combinación de metodologías para el análisis y estudio del fact-checking (López *et al.*, 2020; Freiling *et al.*, 2020), la desinformación (Aguado y Bernaola, 2020; Apuke y Omar, 2020) y las características regionales y particulares de cada país se presenta fundamental para desarrollar un análisis comparativo capaz de establecer analogías, relaciones y, por supuesto, aprendizajes.



2. Método

El objetivo de esta investigación se centra en describir las desinformaciones identificadas por las organizaciones de verificación de Portugal, España, Italia y Grecia en los primeros meses de la pandemia de COVID-19 (entre marzo y agosto de 2020)

La elección de estos países se justifica porque desde el inicio de la crisis sanitaria, y con distintas intensidades dependiendo de las olas de contagio:

- 1) Comparten región (sur de Europa)
- 2) Comparten modelo de relación de los sistemas políticos y mediáticos (Hallin y Mancini, 2004)
- 3) Presentan diferentes niveles de incidencia de la pandemia. Esta divergencia interna entre más afectados (España e Italia) y menos (Portugal y Grecia) permite identificar, de manera descriptiva, hasta qué punto la desinformación tiene una mayor repercusión en situaciones y contextos geográficos con crisis más acentuadas.

Para el análisis se seleccionaron las desinformaciones reportadas por organizaciones de fact-checking de estos países a la plataforma de verificación de la *International Fact Checking Network* (IFCN)⁴. Esta red, dependiente del Instituto Poynter, se creó en 2015 con el objetivo “de reunir iniciativas de verificación de datos mediante la promoción y el intercambio de buenas prácticas”. Durante la pandemia de COVID-19, la IFCN lanzó la iniciativa #CoronavirusFacts Alliance reuniendo a más de 100 verificadores en todo el mundo para “compartir, traducir y publicar” datos del nuevo coronavirus⁵.

De igual modo, esta alianza ha permitido monitorizar en tiempo real y simultáneamente -en muy diversos países y culturas informativas completamente antagónicas- cómo circularon los bulos, rumores, informaciones erróneas, propaganda o información falsas y analizar de forma mucho más completa cómo circularon las narrativas de desinformación a nivel mundial (Marin, 2020) pero también cómo se adaptaban a los contextos nacionales, culturales y locales (Naeem y Bhatti, 2020; Salaverria *et al.*, 2020).

Partiendo de la base de datos de IFCN se seleccionaron 936 desinformaciones reportadas por las principales organizaciones de verificación en Portugal, España, Italia y Grecia: Observador, Polígrafo, Newtral, Maldita, Open, Effecinque, Facta, Pagella Política y Ellinika Hoaxes. El número de bulos en cada uno los países se distribuyeron de la siguiente manera:

⁴ Véase: <https://www.poynter.org/ifcn/> [Consultado el 09/02/2021]

⁵ Véase: <https://www.poynter.org/coronavirusfactsalliance/> [Consultado el 09/02/2021]



Tabla 2: Número de desinformaciones verificadas en Portugal, España, Italia y Grecia entre marzo y agosto de 2020.

País	Número de desinformaciones
Portugal	88
España	574
Italia	209
Grecia	65
Total	936

Fuente: International Fact Checking Network.

Tras su identificación estas desinformaciones conformaron una matriz de datos organizada en las siguientes variables:

- Evolución por meses: bulos en los cuatro países distribuidos en cada uno de los meses (entre marzo y agosto).
- Categorías temáticas: autoridades (informaciones relacionadas con acciones política o de gobierno), causas, síntomas y curas (información centrada en aspectos sanitarios), teorías de la conspiración (bulos que abordaban el origen de la pandemia y su gestión a partir de teorías conspirativas), propagación (evolución en regiones, ciudades, expansión por zonas geográficas, etc.) y otros (categoría con desinformaciones diversas y personalizadas en cada uno de los países con la presencia de celebridades, cuestiones acerca de seguridad, etc.).
- Calificación de las desinformaciones: falsas (desinformaciones falsas en sus totalidad) o engañosas (desinformaciones con aspectos que no se ajustaban a la realidad o medias verdades).
- Viralización en otros países: desinformaciones replicadas o no en otros países.

A partir de estas variables se realizó un análisis descriptivo de las desinformaciones verificadas en los cuatro países. Si bien esta técnica presenta ciertos límites resulta pertinente al explorar tendencias y sentar las bases para futuras investigaciones.

3. Resultados

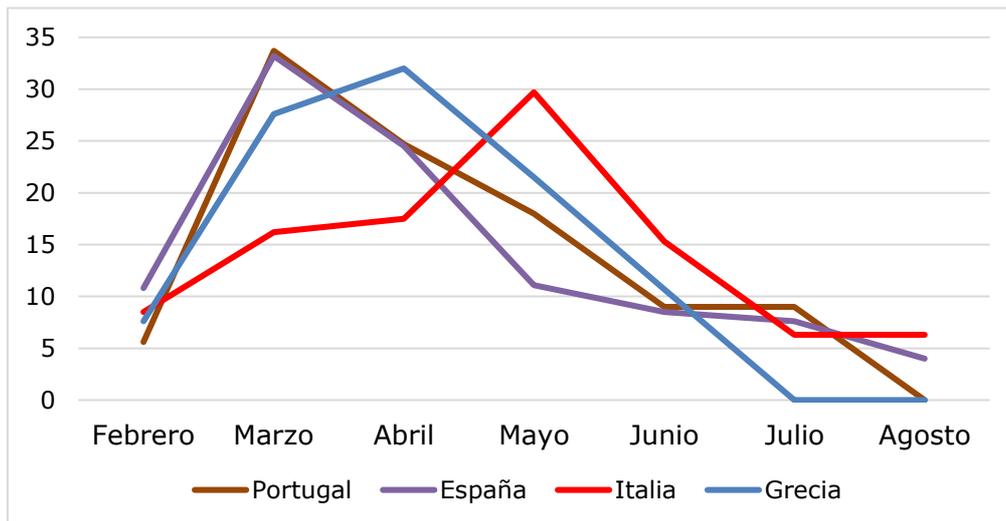
Del análisis comparado que se presenta podemos establecer algunos resultados y aprendizajes claros. Los meses de marzo y abril fueron los más activos desde el punto de vista de la desinformación, y por consiguiente, de las verificaciones hechas por los fact-checkers.

En Portugal suponen el 58,4% de las verificaciones, en España el 57,7%, en Grecia el 59,6% y la única excepción es Italia donde sólo se registraron el 33,7% de las verificaciones.



En Italia, destaca el mes de mayo donde se identifican el 29,7% de los bulos que circularon en ese país.

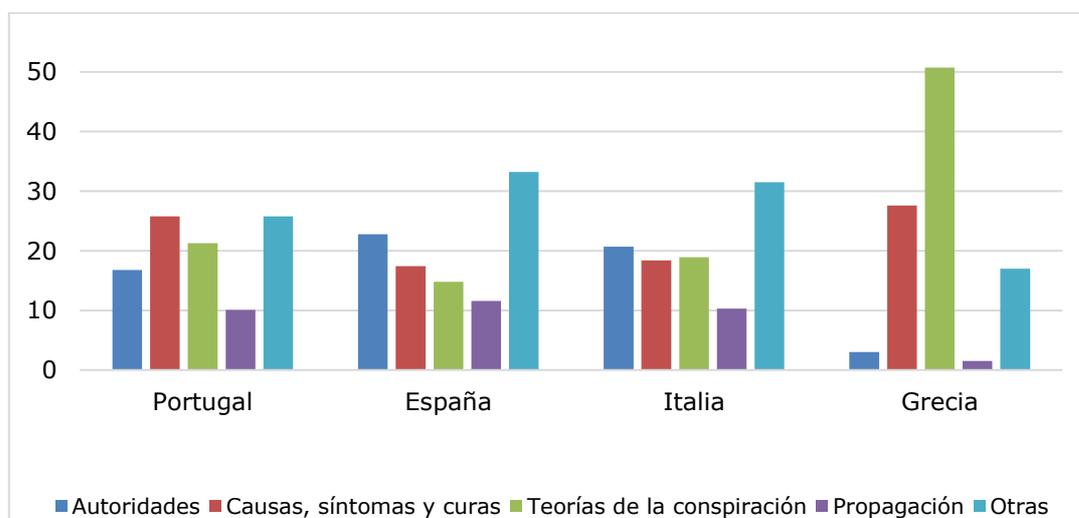
Gráfico 2. Evolución de la desinformación por países entre febrero y agosto de 2020.



Fuente: International Fact Checking Network.

El segundo objetivo era analizar las temáticas preferentes durante el periodo analizado. Desde el punto de vista de las categorías temáticas de desinformación fueron las relacionadas con causas, síntomas y curas las más frecuentes en términos generales. En Grecia suponen el 27,6% y en Portugal el 25,8%.

Gráfico 3. Categorías temáticas de las desinformaciones entre febrero y agosto de 2020.



Fuente: International Fact Checking Network.

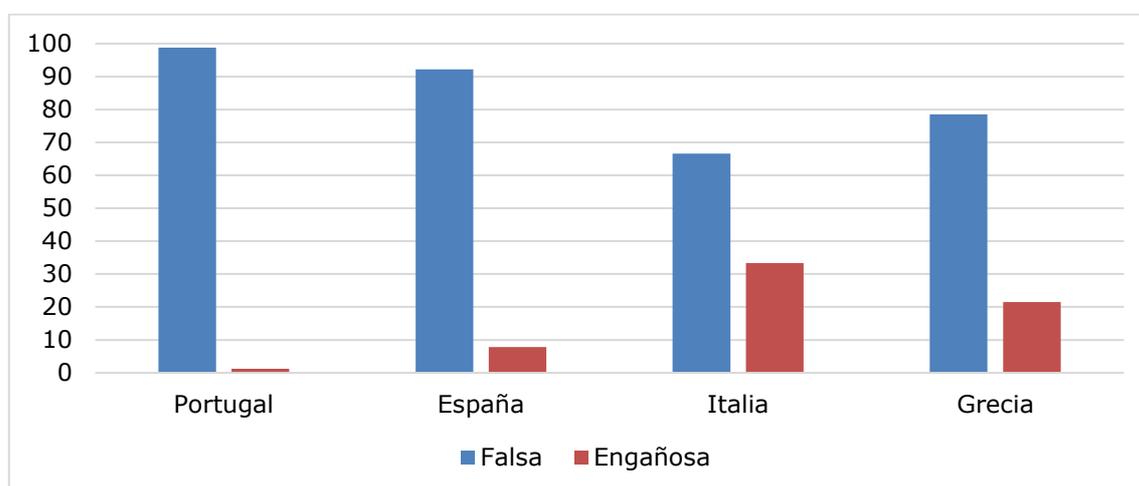


Por su parte, las verificaciones relacionadas con autoridades son las más frecuentes en España e Italia coincidiendo con que fueron los países más polarizados durante la pandemia.

En el caso de Grecia, además se identifica una particularidad que debería ser analizada en estudios posteriores. Hasta un 50,7% de los bulos identificados allí estaban relacionados con teorías de la conspiración.

Otro de los elementos de análisis fue el de la calificación, por parte de los fact-checkers, de los contenidos verificados: las opciones podía dividirse entre falsas o engañosas. En Portugal y España más del 90% fueron identificadas como falsas frente a Grecia e Italia donde este tipo de desinformaciones alcanzaron el 78,5 y el 66,6% respectivamente.

Gráfico 4. Calificación de las desinformaciones según países entre febrero y agosto de 2020.



Fuente: International Fact Checking Network.

Desde el punto de vista de la viralización de los bulos en otros países, destaca claramente España con un 17,7% de bulos e Italia con el 5%. Ni en Grecia ni Portugal se identificaron patrones de desinformación replicados en otros países.

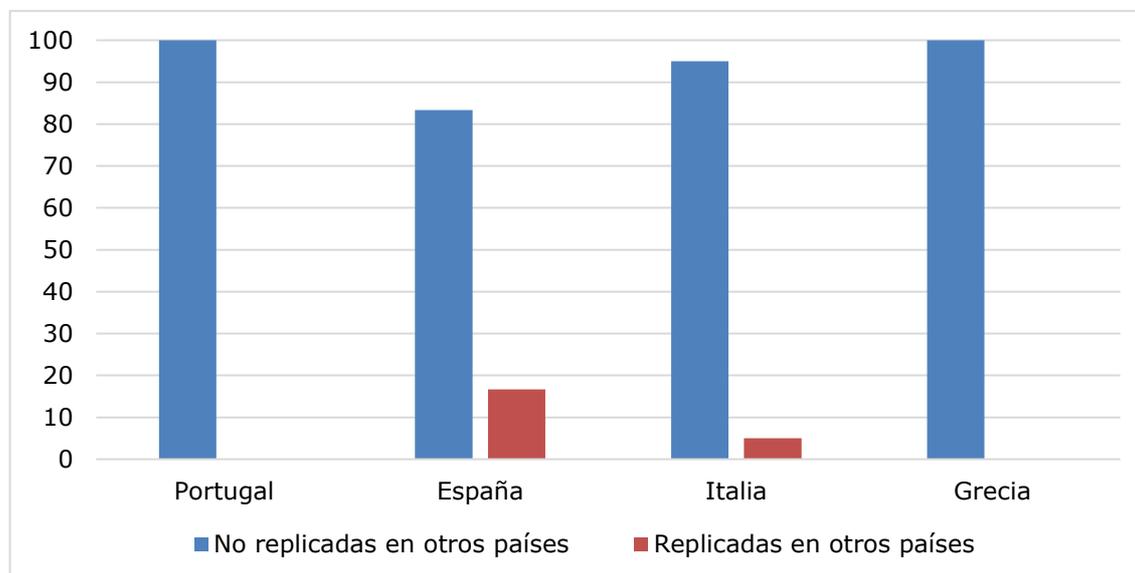
España se presenta así como un país exportador de bulos. En un primer momento esto se podía presuponer que fuese porque sus bulos son replicados en Sudamérica. Sin embargo, sus desinformaciones (en cuanto a formato, contenido, etc.) llegan a todo el mundo: China, EEUU, etc.

Al respecto, resultaría interesante seguir profundizando en este tipo de análisis para ver qué categorías, formatos y narrativas son más proclives a su exportación.

Por otra parte, es importante señalar que el 34% de los bulos desmentidos por todos los fact-checkers de estos cuatro países fueron desmentidos por Maldita y el 20% por Newtral. Facta en Italia con el 12,7% y Elinika Hoaxes en Grecia con el 6,8% se situarían en la tercera y cuarta posición en términos cuantitativos. Lo que también indica la profesionalización de estos fact-checkers dentro de IFCN para configurarse como sujetos relevantes que sirven de alertas tempranas de desinformación.



Gráfico 5. Viralización de las desinformaciones en el exterior según países entre febrero y agosto de 2020



Fuente: International Fact Checking Network.

4. Conclusiones y discusión.

La normalización de los procesos de desinformación ha sido una de los aprendizajes más significativos de esta pandemia. Durante los primeros meses, la desinformación se centró en 3 temáticas principales desde un punto de vista temporal: las formas de contagio y cura del virus, las medidas de apertura y gestión política de los distintos países y la cuestión de las vacunas.

En este sentido, meses después de que la pandemia y la desinformación se instalaran de forma permanente -aunque con distintas intensidades- en todo el planeta, los distintos trabajos académicos siguen analizando y estableciendo teorías, correlaciones, tipologías y temáticas de desinformación relacionadas con la COVID-19.

Por consiguiente, nuestro trabajo confirma estudios previos: a mayor intensidad informativa mayor número de desinformaciones (Paniagua *et al.*, 2020); marzo se presenta como el mes con mayor número de bulos y las informaciones que llegan a las organizaciones de fact-checking son en su mayoría falsas.

En este contexto, destaca especialmente España, con el 61,32% de los bulos que circularon en estos países y que fueron verificados por los fact-checkers. En segundo lugar aparece Italia con el 22,32% de las desinformaciones, Portugal con el 9,4% y Grecia con el 6,94%.

Al respecto, y como primera conclusión, señalar que -durante los primeros 6 meses de pandemia- 3 de cada 5 bulos que fueron desmentidos por los fact-checkers de estos cuatro países europeos fueron verificados por los fact-checkers españoles. Según First Draft, el 17,3% de la desinformación analizada durante los primeros seis meses de 2020 relacionada con la pandemia era en español frente al 8,8% en portugués.



Desde esta perspectiva, resulta evidente subrayar que aquellos países con mayor incidencia -pero que también son los más grandes en términos territoriales y de población- como fueron España e Italia fueron los que más bulos tuvieron que desmentir.

En segundo lugar, indicar que los meses de marzo y abril fueron los más activos desde el punto de vista de la desinformación. Cerca de 3 de cada 5 bulos se desmintieron en Portugal, España y Grecia durante estos dos meses.

En tercer lugar, se plantean dos ejes que se identifican a la hora de identificar las categorías temáticas de desinformación: las relacionadas con causas, síntomas y curas son las más frecuentes en Grecia y Portugal; las relacionadas con autoridades son las más frecuentes en España e Italia, países más polarizados durante la pandemia. En este sentido, podemos destacar un eje sanitario - preventivo y otro eje político polarizado.

En el caso de Grecia es importante destacar que hasta un 50,7% de los bulos identificados allí estaban relacionados con teorías de la conspiración.

En cuarto lugar, destaca la calificación de los desmentidos por parte de los fact-checkers, dividiéndose las opciones entre falsas o engañosas. En Portugal y España más del 90% fueron identificadas como falsas frente a Grecia e Italia donde este tipo de desinformaciones alcanzaron el 78,5% y el 66,6% respectivamente. Al respecto, resultaría interesante analizar con detalle las dinámicas de verificación internas de los fact-checkers en estos países para identificar culturas de fact-checking de este tipo de organizaciones.

En quinto lugar, y desde el punto de vista de la viralización de los bulos en otros países, destaca claramente España con un 17,7% de bulos e Italia con el 5%. Ni en Grecia ni Portugal se identificaron patrones de desinformación replicados en otros países.

Consideramos que hay dos factores que ayudan a la exportación de bulos por parte de España. Por una parte, la lengua que permite exportar bulos en América Latina y, por otra parte, la importancia de Maldita -y en menor medida Newtral- como fact-checkers a la hora de desmentir bulos a nivel global.

A partir de estos resultados, podría ser interesante seguir profundizando en estas tipologías para ver qué categorías, formatos y narrativas son más proclives a su exportación.

En sexto lugar, deberíamos valorar con cautela estos datos ya que pueden medir la eficacia de las asociaciones de verificación más que el impacto de las dinámicas de bulo en los distintos países. Al respecto, es importante señalar que el 34,5% de los bulos desmentidos por todos los fact-checkers de estos cuatro países fueron desmentidos por Maldita y el 20% por Newtral lo que indica la relevancia de estos dos verificadores a nivel europeo pero también las dinámicas de competencia entre los mismos.

Como conclusión señalar que en España ha habido una cantidad de bulos reproducidos muy superior que en otros países, porque por una parte es un nexo con muchas culturas y por otra somos un escenario muy politizado.

Por otra parte, los datos también indican la profesionalización de los fact-checkers españoles dentro de IFCN para configurarse como referentes que sirven de alertas tempranas de desinformación para el resto de organizaciones.



5. Referencias

Aguado-Guadalupe, G., & Bernaola-Serrano, I. (2020). Verificación en la infodemia de la Covid-19. El caso Newtral. *Revista Latina*, (78), 289-308. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1478>

Apuke, O.D., & Omar, B. (2020). Fake news and COVID-19: Modelling the predictors of fake news sharing among social media users. *Telemat. Inform.*, 101475. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7390799/>

Brennen, J., Simon, F., Howard, P., & Nielsen, R. K. (2020). Types, Sources, and Claims of COVID-19 Misinformation. *Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism*. Disponible en: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/types-sources-and-claims-covid-19-misinformation>

Brüggemann, M., Engesser, S., Büchel, F., Humprecht, E., & Castro, L. (2014). Hallin and Mancini Revisited: Four Empirical Types of Western Media Systems. *Journal of Communication*, 64 (6), 1037–65. doi:[10.1111/jcom.12127](https://doi.org/10.1111/jcom.12127).

Büchel, F., Humprecht, E., Castro-Herrero, L., Engesser, S., & Brüggemann, M. (2016). Building Empirical Typologies with QCA: Toward a Classification of Media Systems. *International Journal of Press/Politics*, 21 (2), 209–32. doi:[10.1177/1940161215626567](https://doi.org/10.1177/1940161215626567).

Freeman, D., Waite, F., Rosebrock, L., Petit, A., Causier, C., East, A., Jenner, L., Teale, A-L., Carr, L., Mulhall, S., Bold, E. & Lambe, S. (2020). Coronavirus Conspiracy Beliefs, Mistrust, and Compliance with Government Guidelines in England. *Psychological Medicine*. 2020, 1–13. <https://doi:10.1017/S0033291720001890>

IFCN (2017). IFCN code of principles report 2018. *International Fact-Checking Network*. Available at: https://ifcncodeofprinciples.poynter.org/storage/docs/PUBLIC_VERSION-CODE_OF_PRINCIPLES_REPORT_YEAR_1_REV_AM.pdf?v=1538242914

Hallin, D. C., & Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge University Press.

Humprecht, E., Esser, F., & Van Aelst, P. (2020). Resilience to online disinformation: A framework for cross-national comparative research. *International Journal of Press/Politics*, 25(3), 493-516. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1940161219900126>

Humprecht, E. (2019). Where 'fake news' flourishes: a comparison across four Western democracies. *Information, Communication & Society*, 22(13), 1973-1988. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1474241>

Krause, N.M., Freiling, I., Beets, B., & Brossard, D. (2020). Fact-checking as risk communication: The multi-layered risk of misinformation in times of COVID-19. *J. Risk Res.*, 1–8. <https://doi.org/10.1080/13669877.2020.1756385>

Loomba, S., de Figueiredo, A., & Piatek, S.J. (2021). Measuring the impact of COVID-19 vaccine misinformation on vaccination intent in the UK and USA. *Nat Hum Behav.* <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01056-1>



López-García, X., Costa-Sánchez, C., & Vizoso, Á. (2021). Journalistic Fact-Checking of Information in Pandemic: Stakeholders, Hoaxes, and Strategies to Fight Disinformation during the COVID-19 Crisis in Spain. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 18, 1227. <https://doi.org/10.3390/ijerph18031227>

López-Pan, F., & Rodríguez-Rodríguez, J. (2020). El fact checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26 (3), 1045-1065. <https://doi.org/10.5209/esmp.65246>

Lozano, J. (2008). La comunicación del riesgo y el riesgo de la comunicación. P. Francescutti (ed). *Comunicación del riesgo. Comunicación de crisis*. Dykinson. Madrid.

Naeem S B, & Bhatti, R. (2020) The Covid-19 'infodemic': A new front for information professionals. *Health Information and Libraries Journal*. <https://doi.org/10.1111/hir.12311>

Nielsen, R. K., Fletcher, R., Newman, N., Brennen, J., & Howard, P. (2020). Navigating the 'infodemic': how people in six countries access and rate news and information about coronavirus. *Reuters Institute*. Available at: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/infodemic-how-people-six-countries-access-and-rate-news-and-information-about-coronavirus>

Papapicco, C. (2020). Informative contagion: The Coronavirus (COVID-19) in Italian journalism. *Online Journal of Communication and Media Technologies*, 10 (3), e202014.

Paniagua-Rojano, F., Seoane, F., & Magallón-Rosa, R. (2020). Anatomía del bulo electoral: la desinformación política durante la campaña del 28-A en España. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 124 (april 2020), 123-145. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.124.1.123>

Peña Ascacibar, G., Bermejo Malumbres, E., & Zanni, S. (2021). Fact checking durante la COVID-19: análisis comparativo de la verificación de contenidos falsos en España e Italia. *Revista De Comunicación*, 20(1), 197-215. <https://doi.org/10.26441/RC20.1-2021-A11>

Sánchez-Duarte, J.M., & Magallón-Rosa, R. (2020a). Aprendizajes de pandemia: desinformación y COVID-19. *Telos*, September, 2020. <https://telos.fundaciontelefonica.com/aprendizajes-de-pandemia-desinformacion-y-covid-19/>

Sánchez-Duarte, J.M., & Magallón-Rosa, R. (2020b). Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España. *Revista Española de Comunicación en Salud*. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/RECS/article/view/5417/3923>

Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I., & Erviti, M.-C. (2020). Disinformation in times of pandemic: Typology of hoaxes on Covid-19. *Prof. Inf.*, 29, e290315. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>

Seo, H., & Faris, R. (2021). Comparative Approaches to Mis/Disinformation| Special Section on Comparative Approaches to Mis/Disinformation – Introduction. *International Journal Of Communication*, 15, 8. Retrieved from <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/14799/3376>



Tangcharoensathien, V., Calleja, N., Nguyen, T., Purnat, T., D'Agostino, M., Garcia-Saiso, S., Landry, M., Rashidian, A., Hamilton, C., Abdallah, A., Ghiga, I., Hill, A., Hougendobler, D., Andel, J., Nunn, M., Brooks, I., Sacco, P., Domenico, M., Mai, P., Gruzd, A., Alaphilippe, A., & Briand, S. (2020). Framework for managing the COVID-19 infodemic: Methods and results of an online, crowdsourced WHO Technical Consultation. *Journal of Medical Internet Research*, 22, e19659. <https://doi.org/10.2196/19659>.

Uscinski, J. E., Enders, A. M., Klofstad, C., Seelig, M., Funchion, J., Everett, C., Wuchty, S., Premaratne, K., & Murthi, M. (2020). Why Do People Believe COVID-19 Conspiracy Theories? *Harvard Kennedy School Misinformation Review*. doi:[10.37016/mr-2020-015](https://doi.org/10.37016/mr-2020-015).

Vizoso, Á., & Vázquez-Herrero, J. (2019). Plataformas de fact-checking en español. Características, organización y método. *Communication & Society*, 32 (1), 127-144. <https://doi.org/10.15581/003.32.1.127-144>

World Health Organization. (2020). Novel Coronavirus (2019-nCoV). Situation Report-13. *World Health Organization*. Recuperado de https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200202-sitrep-13-ncov-v3.pdf?sfvrsn=195f4010_6

Wardle, C., & Derakshan, H. (2017). Information Disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making. Council of Europe. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>